

Armados hasta los dientes

Si existe un proceso de paz y, tal como pregonaba el presidente Oscar Arias, la Contra está sepultada, ¿por qué los sandinistas siguen armándose descomunadamente? Cifras divulgadas el jueves por el gobierno norteamericano, revelan que, desde 1987, cuando se firmó el plan de paz, hasta principios del presente mes, el régimen sandinista había recibido del bloque soviético 52.500 toneladas métricas de armamentos, mediante 161 embarques, con un valor de US\$1.315 millones. La intensificación de este alarmante influjo, al cobijo del plan Arias, es evidente en que a lo largo de siete años —de 1980 a 1986—, tal respaldo ascendió a US\$1.750 millones, monto cercano al de los últimos treinta meses.

Resulta significativo que la porción más cuantiosa de dichos envíos, que incluyeron tanques, vehículos blindados, modernos aviones y helicópteros de combate, radares, artillería pesada y lanzamisiles, ingresó en Nicaragua con posterioridad a la suspensión de la ayuda militar estadounidense a la Resistencia Nicaragüense, en febrero de 1988. Sólo en la primera mitad del año en curso, luego que la "cumbre" de presidentes centroamericanos en El Salvador pactó la desmovilización de los contras, Rusia y Cuba despacharon a Nicaragua 33 embarques con 11.500 toneladas métricas de pertrechos, equivalentes a unos US\$300 millones. A este ritmo, 1989 superará a 1988 como período récord en el armamentismo sandinista.



JAIME
DAREMBLUM

El informe de Washington desmiente las afirmaciones del jerarca soviético, Mijail Gorbachov, que en diciembre Moscú cesó las remesas de inventarios bélicos a Nicaragua. Además, el reporte se suma a muchos otros, en especial uno del prestigioso semanario británico *Jane's*, los cuales corroboran que el sandinismo continúa adquiriendo novedosos equipos de guerra, particularmente botes torpederos y cazas, inconcebibles para una lucha de contrainsurgencia. Ello, a pesar de que los rebeldes carecen de asistencia militar y acordaron un cese al fuego.

Es evidente que la crisis económica no ha frenado los desmanes de los nueve comandantes. A tan ominoso fenómeno, se agrega que Nicaragua cuenta con una infraestructura de almacenamiento de materiales estratégicos, y campos de aterrizaje, como el de Punta Huete, aptos para los más avanzados modelos de la fuerza aérea rusa. De esa manera, Cuba, en cuestión de minutos, podría trasladar y poner en acción tropas y hasta su flotilla de 250 Migs.

Tan formidable maquinaria corre pareja con los 80.000 soldados que Nicaragua mantiene en servicio activo, sin duda, el ejército más grande de la región y uno de los mayores de Latinoamérica, amén de millares de reservistas, milicianos y miembros de "turbas". No en vano, meses atrás, Humberto Ortega aseguró que, en poco tiempo, el régimen sandinista tendría 600.000 hombres en pie de guerra.

Lo que hoy presenciamos podía anticiparse del texto del plan de paz. Después que el presidente Arias hizo pública su iniciativa, en la cita cimera de San José, en febrero de 1987, señalamos en esta página: "Más graves, quizás, debido a sus aciagas consecuencias, son los aspectos del documento relativos a la seguridad en el istmo. En este campo, el punto de arranque del plan, simultáneamente con la suscripción del convenio, es un llamado

"a los gobiernos extrarregionales que abierta, o veladamente, proporcionan ayuda militar a los insurgentes o fuerzas irregulares, para que suspendan esa ayuda". Tal enunciado se refiere a la asistencia norteamericana a los rebeldes antisandinistas, pero el proyecto es omiso en cuanto a la ayuda soviética y cubana a Nicaragua, que no es a fuerzas irregulares, sino a las regulares, es decir, al Ejército Popular Sandinista y a otros órganos militares y policiales del régimen marxista".

Asimismo, en esa ocasión, dijimos que "Estados Unidos", ante una solicitud de esta índole de los países centroamericanos, no tendría otra opción que suspender su respaldo a los grupos armados antisandinistas y, mientras tanto, la presencia militar soviética en Nicaragua continuaría intacta y hasta amparada por un instrumento jurídico".

Eso, ni más ni menos, es lo que ocurrió: el trasfondo del plan de paz ha sido un acelerado crecimiento en la capacidad bélica de los sandinistas, apoyado por Rusia y Cuba, y tácitamente bendecido por nuestro gobierno. A estas alturas, con semejante aparato castrense, politizado e infinitamente superior al de Panamá, hablar de elecciones libres en Nicaragua es una quimera.

Lamentablemente, existen otras derivaciones del plan, quizás peores. Desde que capturaron el poder, los nueve comandantes, fieles al dogma leninista, elevaron a acto de fe exportar la violencia. Para ello, jugando a la paz, se armaron hasta los dientes. Una revolución sin fronteras, la Centroamérica en llamas que proclamó Tomás Borge, es el designio patente en El Salvador que, por desgracia, ya asoma en nuestro suelo. Ahora, ausente la presión de la Resistencia, que el presidente Arias está obsecado en liquidar, solo resta preguntarnos, ¿cuánto tardarán los sandinistas, voraces y envalentonados, en volcarse sobre Costa Rica?